



Hiroo MOCHIZUKI

Soke de l'école YOSEIKAN BUDO

En el mundo del Yoseikan

Salón de Provence, 27 de agosto de 2013

Este año 2013 viene marcado con el 10º aniversario del fallecimiento de mi padre, Maestro Minoru MOCHIZUK, primer Soke de la Escuela Yoseikan.

Designado como su sucesor en el ámbito del Budo de la Escuela Yoseikan, he sentido todo el peso de la responsabilidad que esta herencia acarrea, ya sea para transmitir y enriquecer los conocimientos de la Escuela o para asegurar su perennidad.

Mediante esta carta, quisiera primeramente agradecer a sus alumnos más próximos el apoyo proporcionado para esta misión y, sobretodo, sus esfuerzos en la preservación del espíritu de trabajo, de investigación y de rectitud que tuvo mi padre desde la creación del 1er Hombu dojo Yoseikan en Shizuoka en 1931 (Hitoyado cho).

Como Soke de la Escuela Yoseikan desde el año 2000, me veo obligado a recordar públicamente la lista oficial de los Expertos a los que mi padre concedió, hace ya casi veinte años, el diploma "Menkyo Kaiden" (*). Fue editada a petición suya en abril de 1996 en el boletín de su organización internacional BUDO YOSEIKAN.

1. MOCHIZUKI Hiroo
2. MURAI Kyoichi (†)
3. SUGIYAMA Shoji
4. MOCHIZUKI Tetsuma
5. MOCHIZUKI Kanji (†)
6. AKAHORI Katsutoshi
7. YAMASHITA Takeshi
8. SHINMURA Masaji
9. SUGIYAMA Seiichi
10. YOSHIDA Nobumasa
11. SUGIYAMA Tadashi
12. YAMAMOTO Kazumasa
13. MOCHIZUKI Seiichi (†)
14. TAKAHASHI Minoru
15. TEZUKA Akira (†)
16. WASHIZU Terumi
17. AUGÉ Patrick
18. KENMOTSU Hiroaki
19. FUKUJI Shigetaka
20. KAN Masaki

Me corresponde ante todo reparar el lamentable e inexplicable olvido que hizo desaparecer de esta lista el nombre del Señor Alain FLOQUET, agregado de la Escuela Yoseikan desde 1958. Agente ineludible en el desarrollo europeo de nuestra Escuela, figuraba en la lista original de los trece Mankyo Kaiden de 1992. Igualmente, quisiera honrar, subrayando su benevolencia inquebrantable hacia nuestra Escuela, los nombres de Masaji SHINMURA, Kazumasa YAMAMOTO y Masaki KAN, que se mantuvieron siempre discretamente presentes, eficaces y fieles. Deseo así mismo, rendir homenaje al Señor Seiichi MOCHIZUKI, quien ha dejado una (*) El término japonés "Kaiden" es a menudo mal interpretado por los extranjeros que lo asimilan a una enseñanza de técnicas secretas. En realidad, dicho diploma ("Menkyo") corresponde a la validación del dominio del conjunto de técnicas inculcadas por una Escuela, y equivale más o menos a un diploma de profesor.

profunda huella en mi recuerdo, tanto por su espíritu de iniciativa como por su lealtad.

Como bien saben mis allegados, nunca he dado gran importancia a títulos ni grados. Por muy prestigioso que sea, un diploma rara vez refleja el valor humano del individuo. Que yo sepa, sólo el Menkyo Okuden (**) que mi padre sin duda mereció, parece corresponderse con un verdadero ideal de realización personal.

En este año conmemorativo, considero oportuno dirigirme a la inmensa familia del Yoseikan para analizar la situación de la posición actual de nuestra Escuela, aclarar ciertas zonas oscuras y reparar algunos malentendidos. Así podremos considerar su porvenir más serenamente.

- Algunos de los antiguos alumnos del 2º Hombu Dojo Yoseikan de Shizuoka (Daiku-cho, creado en 1950) han elegido cultivar el recuerdo de las primeras investigaciones de los años 1959-63. Su participación, desconocida durante demasiado tiempo, no ha sido inútil y no puede ser reducida a un simple conservatorio de esta parte de la enseñanza de mi padre. De igual modo han contribuido al éxito de nuestra Escuela en el mundo, gracias a la reputación que le han asegurado al Yoseikan.

- Algunos de mis primeros alumnos europeos como son Alain FLOQUET (Aikibudo), Roland HERNAEZ (Nihon Tai-Jitsu), Guy SAUVIN (Sei Do Jyuku), u otros más tardíos, como Gérard OLIVIER (Kempo) han desarrollado su propio método. Otros como Pascal LEPLAT (Kick Boxing), Jacques TAPOL (Karaté) y muchos otros, se han especializado en una disciplina que han sabido hacer crecer gracias a su experiencia y su talento personal. Todos ellos han aportado su ladrillo al edificio de las artes marciales desarrollando un sistema que enriquece el patrimonio común y asegura la perennidad de las técnicas.

Deben saber que estoy orgulloso de estar, en parte, en el origen de su investigación marcial personal.

- Otros practicantes más alejados, han creado su propio sistema, queriendo inspirarse de las investigaciones y la reputación de nuestra Escuela para promover sus experimentaciones. Ello ha acarreado problemas de legibilidad y de legitimidad sobre los cuales trataré más adelante.

- En lo que a mí concierne, he elegido continuar la progresión por el mismo camino y filosofía dibujados por mi padre a partir de los estudios que realizamos juntos en los años 50, motivado por el mismo espíritu de investigación que lo animó hasta el final de su vida.

Más allá de un lazo o rango de filiación, de grado o título, la herencia del nombre Yoseikan que me transmitió toma, desde mi punto de vista, todo su sentido en la utilización que de él se ha hecho con respecto al objetivo fijado por mi padre, es decir, el trabajo de experimentación y de innovación.

A comienzos de los años 60, tras mi primera estancia en Europa, mi padre y yo trabajamos a menudo juntos sobre el tatami del 2º Hombu Dojo Yoseikan. Yo le asistía o le reemplazaba desde que tenía 14 años, pues mi padre estaba a menudo ausente o indisponible por su actividad profesional de fisioterapeuta. En este dojo se entrenó Jim ALCHEICK en los años 50, ya fuera con mi padre o conmigo mismo.

*(**) "Okuden" evoca la noción de profundización pero también de infinito, la entrada en el ámbito secreto de más difícil acceso. Es el último peldaño del conocimiento, que asocia valor técnico y mental; el reconocimiento del genio humano en su capacidad para proyectarse hacia el futuro y para reinventar las enseñanzas recibidas (no solamente técnicas) haciéndolas evolucionar en función del contexto*

En aquella época yo tenía el 3er dan de judo, 4° dan de karate, 5° dan de aikido y 5° dan de iaido, y la mayoría de las katas de base resultaron de aquellas sesiones de trabajo entre mi padre y yo:

Hori no kata, Tai sabaki no kata, Gen ryu no kata, Suwari waza, el primer Hashakuen cuya forma inicial cayó en el olvido e incluso la misma Tai no kata elaborada tras haber visto juntos una manifestación de Sumo en la televisión. En cuanto a la kata Happoken, tal como la transmitió mi padre, su versión original se la enseñó en China un Maestro originario de Okinawa.

Fue en 1964 cuando el 3er Dojo Yoseikan de Shizuoka tomó sitio en Mukoshikiji.

Hoy en día, en nuestro 5° Hombu Dojo (Salón de Provence), me encuentro sumergido en la misma situación con mis hijos Mitchi y Kyoshi durante nuestros entrenamientos bisemanales en común. Teniendo cada uno una visión técnica y estratégica diferente, conseguimos intercambios particularmente enriquecedores. Aprendo mucho de ellos como mi padre aprendió de mí en otra época, al mismo tiempo que me aportaba su experiencia y su valoración. Es una fuente de satisfacción permanente. Basta con abrir los ojos para entender que no sólo se aprende de los mayores, sino también de los jóvenes e incluso de los niños.

A título personal, estoy orgulloso y feliz del compromiso de mis hijos, de su hermosa complementariedad, de sus talentos equitativos compartidos y de la llama con la cual llevan la tradición familiar. Percibo mejor que nadie hasta qué punto es complicada su tarea y delicada su posición. Aún y todo, tengo la seguridad de saber que trabajan en total sinergia con un departamento de técnicos y expertos, pues conciben el porvenir de nuestra disciplina gracias al intercambio y el reparto de las competencias. Es una versión que me colma, pues siempre asocié al nombre de Yoseikan el concepto de “laboratorio de investigación” y la noción de ayuda mutua.

Poca gente lo sabe pero, aunque fui formado por mi padre en kendo, judo, aikido, laido y kobudo, empecé a practicar el kárate y el boxeo inglés en Japón a petición suya. De igual manera me animó enérgicamente para que estudiara el boxeo francés a la vuelta de uno de sus primeros viajes a Francia. Mi padre practicaba pocos atemis pero su dominio le parecía necesario para la ejecución de la misión que me encomendó personalmente a partir de aquella época: Realizar una síntesis de las artes marciales. Era su mayor ambición.

Al dejar de lado mi diploma de veterinario tan duramente conseguido y sacrificar mis sueños de juventud para consagrarme a ese objetivo, renuncié a la carrera profesional a la que debía dedicarme en Brasil. Mi hermano menor Tetsuma, que tenía como objetivo reunirse conmigo al finalizar sus estudios de agricultura debió optar también por otra trayectoria de vida. Fue entonces cuando decidí especializarse, al igual que nuestro padre, en fisioterapia.

Kanji, nuestro hermano más joven se reunió conmigo a partir de 1976. Me acompañó en este camino con gran talento, tanto tiempo como su salud se lo permitió. Participó técnicamente en la elaboración de la primera obra sobre el Yoseikan Budo, publicada en Francia en 1979. Aún estábamos juntos para traer a nuestro padre de Japón en 1999, y nos apoyó en los últimos años de la vida de éste. Todos los que tuvieron la oportunidad de conocerlo pudieron apreciar, más allá de sus remarcables cualidades técnicas, el gran valor humano de Kenji. Es también una ocasión para rendirle homenaje, ya que desgraciadamente nos dejó en junio de 2009.

Así pues, finalmente dediqué mi existencia a las artes marciales. Ello me llevó a definir un nuevo enfoque pedagógico bajo el nombre de Yoseikan Budo. Éste hace hincapié en la lógica común (tanto biomecánica como táctica) de todas las artes marciales.

Para ello, me basé en las nociones fundamentales transmitidas por mi padre:

- concepto de Ma, de Hyoshi de Sen
- estudio y desarrollo de las estrategias y de las pedagogías resultantes de las katas de base

A pesar de los numerosos escollos encontrados en el camino, tengo el sentimiento de haber respetado las expectativas de mi padre y de haber llevado a cabo la tarea que me encomendó. Aún me consagro a ello con asiduidad, pasión y honestidad, y la voluntad indefectible de compartir y transmitir algo positivo.

En junio de 1999, alertado por el estado de salud de nuestro padre por mi hermano Tetsuma, lo visité en Japón junto con mis dos hijos en un geriátrico donde se marchitaba de aburrimiento.

Habiendo muerto mi madre 3 años antes, invité a mi padre a instalarse en Francia con nosotros, proposición que aceptó inmediatamente con entusiasmo. No fue simple organizar el desplazamiento pero finalmente logramos superar los obstáculos administrativos y logísticos. Por consiguiente, lo acogimos en Aix en Provence a finales de 1999, donde se asentó desde entonces de forma natural la sede (4° Hombu Dojo) del Yoseikan.

En 2001, la condición física y moral de mi padre se mejoraron considerablemente. A menudo paseaba en el parque que había detrás de nuestra vivienda y practicaba algunos ejercicios.

Desde su silla de ruedas, hacía más de un año que participaba regularmente en nuestros entrenamientos como observador vigilante y apasionado, incluso en lo que respecta al nuevo sistema de kihon mediante música ejecutado por su nieto Mitchi. Aún recuerdo su descontento cuando no lo despertaba para llevarlo a clase...

Convencido del valor de nuestro trabajo, y preocupado por juntar a la familia Yoseikan y aportarle oficialmente su reconocimiento, pidió por escrito a sus más antiguos alumnos de Shizuoka que se unieran a nuestra organización. Su rechazo le afectó de forma profunda y prolongada.

A raíz de esto, en Japón se produjo cierta agitación entre los más tradicionalistas, que tuvo como consecuencia la creación de una organización denominada "Seifukai", esencialmente dedicada a la transmisión de las técnicas de Aikijutsu enseñadas por mi padre. Los técnicos implicados, reivindicando en cierto modo una posición de herederos espirituales, solicitaron a mi hermano menor Tetsuma en calidad de presidente. Preocupado por apaciguar las tensiones, aceptó dicho título con un generoso espíritu de conciliación de acuerdo con su naturaleza profunda.

En lo que a mí respecta, respeto su libertad de decisión pues no tuvieron ni el mismo recorrido técnico, ni las mismas oportunidades de encuentro y confrontación y, sobretodo, no se implicaron en la misma misión de investigación y de desarrollo internacional.

Únicamente lamento que ninguna visita de Japón de un representante del Seifukai haya permitido a día de hoy un intercambio directo con mi padre o conmigo mismo. Ello habría permitido hacer un balance sobre las elecciones ya claramente expresadas en la carta pública de 1992 y durante la ceremonia internacional de 2000.

Y sobre todo, habría concedido a mi padre la oportunidad de confirmar a viva voz sus últimas voluntades.

Desgraciadamente, mi relación con mi padre ha estado a veces cubierta con malos entendidos e incomprendimientos, generalmente alimentados por terceros por diversas razones.

Mi alejamiento prolongado de Japón ha favorecido largo tiempo la propensión a la manipulación y el gusto por la intriga de ciertas personas supuestamente fieles a nuestra Escuela. Deploro la oposición competitiva totalmente ficticia de los

miembros de mi familia. Algunas artimañas me parecen claramente incompatibles con los valores de las artes marciales: lealtad, honor, respeto - que estas personas pretenden representar.

Veo con tristeza un cínico desvío de la noción de ayuda mutua tan estimada por mi padre.

De hecho, únicamente al final de su vida pudo mi padre apreciar plenamente la envergadura de nuestra disciplina, observando mi trabajo y el de sus nietos durante las clases regulares de Aix-en-Provence, el de nuestros expertos y alumnos durante los cursillos internacionales en los cuales deseó participar hasta su último suspiro. Fue entonces cuando validó claramente el resultado y tengo la satisfacción de pensar que ello formó parte de sus últimas alegrías en este mundo.

Actualmente, y para orgullo mío, la Escuela Yoseikan inspirada por mi padre y fiel a su espíritu, es ante todo una obra de continuidad, no solamente mía y de mis hijos, sino también la de numerosos técnicos que la enriquecen cada día con sus aportaciones personales.

En el plano organizativo ¿en qué punto estamos?

- La mayoría de los practicantes ha entendido la apuesta de la experimentación y nos ha acompañado en las diferentes etapas de investigación a lo largo de estos años, en los que muchos otros se han sumado.

Hoy en día constituyen una gran promesa de futuro para nuestra Escuela.

- Para mi gran satisfacción, practicantes que se alejaron de nuestra dinámica han hecho la elección detenidamente meditada de aliarse junto con sus alumnos a la organización Yoseikan bajo la égida de la World Yoseikan Federation (WYF).

Les agradezco la confianza que nos manifiestan y les animo a compartir con nosotros el fruto de sus experiencias.

- Paralelamente, veo que –por cortesía y sin por ello renegar sus orígenes- los alumnos más respetuosos con las elecciones de la familia MOCHIZUKI han sabido cambiar el nombre de sus métodos cuando su evolución personal los ha llevado a crear su propio sistema.

Aplaudo su honestidad y les estoy por ello agradecido.

- Finalmente, a la inversa, he observado que –por costumbre, por ignorancia o debido al alejamiento – el nombre Yoseikan sirve a veces para designar sistemas personales sin vínculo alguno con los de nuestra Escuela, lo cual engendra numerosas confusiones de cara al público.

El uso del nombre de una Escuela de Budo no atañe únicamente a las cuestiones de tipo jurídico, reduciendo así en cierto modo el trabajo iniciado por mi padre a una especie de sello. Siempre he indicado públicamente que el término “Yoseikan” no era simplemente una marca registrada. Sin embargo, se entiende que entre lo que está permitido o es posible, atañe a la responsabilidad personal de aquellos que reivindican pertenecer a nuestra Escuela el mantener un vínculo técnico y pedagógico regular con el Hombu Dojo de referencia.

Pido pues formalmente a los responsables de aquellas corrientes que no deseen trabajar en estrecha colaboración con nuestra organización mundial Yoseikan, que por favor procedan a los cambios de nombre necesarios y les doy las gracias por anticipado.

En adelante, un mejor empleo de nuestra energía y una repartición más racional de las tareas permitirán plantear una proyección optimizada para nuestra Escuela y me alegro por ello.

Podemos así proseguir con mayor confianza nuestra tarea de enriquecimiento de las artes marciales en general y del Yoseikan Budo en particular.

Conforme a su vocación, la organización mundial WYF se esmera en acoger a todos los practicantes que comparten los valores morales y pedagógicos preconizados por mi padre. Funciona mediante una cooperación exclusiva con la Escuela Mochizuki, dedicada a la investigación técnica.

Mi padre decía que era importante viajar para abrir el espíritu, comprender el mundo y a las personas, sobre todo para los jóvenes. Por mi parte, siempre he considerado nuestra disciplina ante todo como un vector de encuentro y de intercambio entre las personas y una herramienta de desarrollo de la polivalencia y de la creatividad personal. Es éste el ideal que durante años he perseguido sin descanso.

He cometido muchos errores, pero también he aprendido mucho, he tenido la suerte de conocer por el mundo y en todos los ámbitos a muchas personas de calidad. Entre todas estas excelentes personas, quisiera honrar aquí a dos de ellas, que durante toda su vida trabajaron intensamente por el éxito de todos: La señora Ayako MOCHIZUKI, mi madre, admirable esposa y aguda consejera de mi padre y la señora Eliane MOCHIZUKI, mi esposa, sin quien el Yoseikan Budo y yo mismo no seríamos lo que somos. Que sepan que soy consciente de la suerte que he tenido y que tengo de vivir a su lado.

Este aniversario me ofrece la oportunidad de recordar, de dar las gracias a todos aquellos que me han acompañado, animado, inspirado y siguen haciéndolo, y en primer lugar a mi padre, que es el origen de esta hermosa aventura bajo el estandarte del Yoseikan.

A handwritten signature in black ink, appearing to be 'Hiroo Mochizuki', written in a stylized, cursive script.

Hiroo MOCHIZUKI
Soke de la Escuela Yoseikan